

EL PARTIDO CONSTITUCIONAL

DIARIO SEMIOFICIAL.

AÑO I.

San José de Costa Rica, A. C., 24 de Octubre de 1891.

Número 197.

Redacción y Administración,
Imprenta Nacional, calle 19, Norte.

Toda pieza destinada á su publicación en este Diario se remitirá al Redactor de EL PARTIDO CONSTITUCIONAL, y lo relativo á suscripciones, pago de remitidos, etc. al Administrador.

Sólo artículos de interés público, á juicio de la Redacción, se publicarán gratis; los de interés privado, á precio convencional.

CONDICIONES:

Suscripción por mes \$ 1-00

Número suelto 0-10

AGENTES.

San José.....	La Administración.
Guadalupe.....	Don Nicolás Gutiérrez.
San Vicente.....	Ignacio Huertas.
San Juan.....	J. Rodríguez Vargas.
Hatillo.....	Rafael Solano.
Alajuelita.....	Ramón Solano.
Curridabat.....	Juan R. Mora Ch.
Santa Bárbara de Pavas.....	Fulgencio Matamoros.
La Uruca.....	Juan M. Rojas.
Escasú.....	Julián Mata.
Santa Ana.....	Juan B. Muñoz.
Desamparados.....	Apolinar Monje.
Puriscal.....	Jorge Retana.
Aserri.....	Juan Castro.
San Ignacio.....	Agustín Mesén.
Cantón de Mora.....	Eliás Mora G.
San Marcos.....	Eustaquio Mora.
Santa María.....	José María Ureña.
Alajuela.....	Zenón Castro.
San Ramón.....	Pedro Urrutia.
Grecia.....	Victoriano Vega L.
San Mateo.....	Joaquín Vega.
Atenas.....	D. Ruiz.
Naranjo.....	Lorenzo Corrales.
Palmares.....	El Jefe Político.
Cartago.....	José Madrid.
San Rafael de Cartago.....	Jerónimo Vega.
Paraíso.....	Hermenegildo Meza.
Juan Viñas.....	Ricardo Bonilla.
La Unión.....	Nereo Valverde.
Heredia.....	Francisco Morales S.
Barba.....	Bernardo Rodríguez.
Santo Domingo.....	El Jefe Político.
Santa Bárbara.....	Miguel Arias.
San Rafael.....	Rosario Sánchez.
Liberia.....	Federico Faerrón.
Nicoya.....	Juan Matarrita.
Santa Cruz.....	José Gutiérrez S.
Las Cañas.....	Jerónimo Marroquín.
Puntarenas.....	Manuel V. Zeledón.
Los Quemados.....	R. González.
Esparta.....	El Jefe Político.
Limón.....	Agapito Céspedes.

INSERCIÓN.

La influencia intelectual española.

Yo también sentí escozor cuando el Dr. Michaud afirmó que de España debíamos conservar los americanos sus ejemplos de abnegación y de hidalguía, pero en nada imitarla por lo que respecta á difusión de luces y trabajo de ideas. Entiendo que los españoles que le llevaron la contra pudieron agradecerle lo primero y rectificar simplemente lo segundo. No era bien decir nada

“en aquel día de venganza y guerra;” de polémica dura; más hoy por hoy creo que en mi imparcialidad, pue-

do decir lo que siento interés por decir.

Tengo del Dr. Gustavo Michaud—me complazco en hacer ésta, como yo la creo, pública justicia—alta idea como hombre ilustrado, de bella imaginación, de delicadísimo temperamento literario y prosista francés excelente. Su linda y cautivadora novela *El Viaje de William Willouby* me tomó casi toda una noche de lectura y allá por las tres de la mañana, cuando muere el heroico niño, el conmovedor grumete, me saltó una lágrima—esa lágrima que sella á perpetuidad la simpatía que liga al lector con el novelista que ha podido hasta ese punto emocionarle. Y observe el inteligente lector que la tal lágrima es en mí cosa muy rara y que me apena confesar.

Es el tributo que exigen *Pablo y Virginia* al separarse; Lamartine en la frase final,—*Yo he llorado!*—de *Graciela*, y Jorge Isaacs, cuando oprime sollozando las trenzas impregnadas aún del aroma del amor, de su *María muerta*.

La novela del Dr. Michaud es pedagógica y tiene naturalmente que ser un idilio científico; no cabe paralelo con las obras citadas; pero hemos querido consignar que el Dr. Michaud posee *el don de la emoción* profunda, altísimo atributo en un escritor, que á esto añade un estilo limpio, que corre cual fuente armoniosa y clara—un francés en fin, de lo más apacible para oídos acostumbrados al más apacible de los idiomas como es el idioma castellano.

Dicho esto, paso á defender á España en lo que no sólo es justo sino que nos interesa defenderla con calor á los latino-americanos.

Me refiero á la influencia palpable que ha ejercido la cátedra á que debe España todas las fases de su progreso moderno. El fenómeno que interesa poner de manifiesto es cómo en España de la cátedra, han dimanado, y por ella se han formado y cobrado cuerpo los partidos políticos á que más debe política y por tanto social y económicamente la nación española.

El fenómeno culmina en el filósofo don Julián Sanz del Río. Fué á Alemania á estudiar metafísica para adaptarla al genio y al medio español y es suya la prodigiosa evolución de crear la metafísica española.

Sus grandes discípulos, entre los que se cuentan Castelar, Pi Margall, Salmerón y otros, fueron á la tribuna, á las calles, á las plazas y los teatros, á la cátedra misma, á ingerir procedimientos científicos á la política española; y divididos más tarde en escuelas, á medida que su filosofía particular y su ge-

nio especial en cada uno sacaba diversa consecuencia de los sucesos y del desenvolvimiento que impedía el progreso español, cada partido, que es fruto de su sistema ó escuela, ha puesto su contingente para dotar á la patria de un caudal de ideas, de una sabiduría política popular sin las que no es posible democracia estimable ó República sin tiranía.

Krausse y Hegel eran citados en las Cortes en apoyo de procedimientos de gobierno; la tribuna política resonaba con inflexiones universitarias; y en los gritos de combate de las revoluciones las masas empezaron á proclamar no ya las entidades sintéticas de *libertad é igualdad*, que son el objetivo, y que mal definidas han servido de lema en nuestra América tanto á los tiranos como á los tiranizados, á los hombres de orden como á los demagogos; sino los conceptos analíticos de reforma y resolución de cuestiones relativas, en que estriba la vida práctica de las naciones y que son escalones obligados por los que se ha de subir al templo de la verdadera libertad.

Se ve claro el trabajo de la cátedra en la formación de los partidos que hoy llevan en hombros los destinos de la España. Los pueblos necesitan tener en el cerebro de cada uno de sus conciudadanos, diez ó veinte ideas que los haga moverse de conformidad con los complicados trámites de una política que estriba en la acción de todos y cada uno de los mismos ciudadanos, pues como el despotismo es la forma más simple de Gobierno, la democracia es la más complicada y más estudiosa. En la misma primitiva Grecia se ve ya, en los poemas de Homero, un pueblo que se prepara, una evolución que visa á la democracia: los griegos de la Odisea tienen costumbres que no tienen algunas de nuestras Repúblicas americanas: el sufrágio, si bien ejercido por una aristocracia patriarcal, ó sea por gente acomodada, casi como el voto en segundo grado en Costa Rica—el sistema parlamentario de los héroes homéricos que eran al pueblo griego lo que la cámara de los lores al pueblo inglés—la tribuna que todo lo resuelve en idea antes que lo ejecute el brazo armado del dios Marte—y con esto, los elementos de propaganda y de filosofía social, los aedas, los poetas, los rapsodistas, los literatos, tal como hoy se entiende ese papel, que son fruto genuino del terreno democrático, y su abono, su savia indispensable como que nacen con Grecia, y á ellos debe Grecia su influencia y su inmortalidad.

Esta aptitud en que está el pue-

blo español, de meditar, dividido en partidos, en sistemas diversos, es la obra de un trabajo monstruo, pues subir en el sentido político el nivel intelectual de un pueblo es obra más difícil que levantar cien metros el nivel de las olas de un océano.

Esa obra llevó á cabo Homero en la antigüedad haciendo de su poesía el alma de la Grecia: esa obra ha llevado á cabo Castelar, filósofo, poeta, músico, con la eterna sinfonía, con la lira perpetuamente estremecida de su estilo á la vez tierno y tempestuoso; que ha servido, señor Michaud, la cátedra más elocuente, más profunda, más trascendental de Historia en nuestro siglo, con criterio inaudito, con mirada de águila para llevar su perspicacia hasta horizontes los más lejanos y desconocidos de la filosofía de la historia; y que, sacando la tribuna á las calles, á las plazas públicas, á los teatros, se ha mostrado más hercúleo que Hércules en sus siete trabajos, haciendo crecer cien palmas las alas del genio nacional español al entrar á los espacios que ilumina el espíritu moderno.

Y bien! yo no sé,—porque no lo sé,—hasta qué punto convenga un sistema meramente español ó un sistema meramente suizo, ó un eclecticismo que tome de ambos las excelencias, para las escuelas públicas; es el Gobierno quien debe escoger y hacer la elección con suprema cordura;—pero esta otra manifestación de la enseñanza española, de la cátedra española, es tan sublime, que no sé si en tal forma y en iguales circunstancias se haya visto en Francia misma: digo, con efecto tan inmediato, tan visible y tan fructuoso: don Julián Sanz del Río era hombre para darle tal intensidad de fines, como la de la regeneración política, á su santo apostolado. Y de las naciones libres, los EE. UU. tienen la libertad por acción tradicional y mecánica, casi se podría decir casual si no existiese la Providencia; y Suiza que es una gran nación pequeña y un municipio en grande, no alegrará—aun teniendo un defensor tan poderoso como U.—un proceso de alta enseñanza nacional, tan fecundo y trascendental, tan rápido y al mismo tiempo por su efecto de transformación histórica, podemos decir, tan cíclico, como el de España en los dos tercios de la centuria que espira.

Así, yo proclamo, ya que soy periodista, el ejemplo, el procedimiento, el proceso de evolución social de la cátedra española en esta su poderosísima manifestación; yo la proclamo como digna, como útil de imitarse y copiarse, de estudiar-

se y analizarse, de iniciarse y aplicarse, en pueblo como el nuestro centroamericano, que tocante á ciencia práctica política, á ideales políticos y á mecanismo político, está, no en pañales, desnudo, como lo parió en 1821 la madre patria España.

Y deseo, ya que está hecha, que esta proclamación sea leída por el académico y devoto americanista don Vicente Barrantes, á quien debo frases suyas publicadas en *La España Moderna*, que agradezco profundamente; para que vea, cómo no tanto por sentimentalismo cuanto por convicción y persuasión, amamos á España; y cómo no influyen en nosotros las burlas, que aun á mí me han alcanzado en un artículo, que me enderezó en *El Madrid Cómico*, del por todos alabado y por mí no comprendido señor don Leopoldo Alas, ó *Clarín*.

FRANCISCO GAVIDIA.

CABLOTELEGRAMAS.

San Petersburgo, 22. El Czar ha dado 3 millones de rublos de sus propios recursos para socorrer á los faltos de alimentos y ha dirigido una súplica á los miembros de la nobleza y los hacendados distinguidos á contribuir á formar otro fondo para aliviar á las gentes que están muriéndose de hambre. Dicese que han ocurrido varios motines en Tenrigoff entre judíos y antijudíos, y que estos asuntos tomaron un carácter tan crítico en este lugar que las tropas tuvieron que intervenir para dar protección á los judíos contra la violencia de sus perseguidores. El populacho en su odio hacia esta gente ha obrado por la creencia de que los judíos habían causado la escasez de granos que ha ocasionado tan gran miseria en este país.

París, 22. El Emperador de Rusia ha condecorado con la orden del Águila Blanca á M. Barbar, Ministro francés de Marina como un recuerdo de la última visita de la escuadra francesa á Cronstadt. M. de Giers Ministro ruso de Relaciones Exteriores medita á visitar presto á París de un modo ostensible para ver á su hijo que es el Secretario de la Legación rusa en esta ciudad.

COMUNICADO.

CARTA III.

Sr. Redactor de *El Partido Constitucional*.

Señor:

Sube de punto ya mi gozo al ver la *reacción saludable* que va verificándose en el estilo y lenguaje de los opositores al plan de reforma de la segunda enseñanza que el Gobierno, poniendo científicamente el dedo en la llaga, se ha propuesto realizar por medio de una entendida comisión, que ordene programas y establezca, como es natural, la serie y fuerza relativa de los diversos estudios, en esa segunda etapa del saber comprendidos.

El señor Gavidia, de una parte, con un precioso aunque somerísimo estudio de la *influencia intelectual española*, hace justicia á quien corresponde en esta cuestión asendereada, manoseada y traída y llevada de estado decadente en España, que unos cuantos santos creen que es cosa de finitiva y eterna.

De otra parte el autor de los

Detractores del Liceo, creo que así se titula la serie, en *La República*, ya confiesa que el organismo docente de Alemania no puede ni debe implantarse aquí, y se traba de lo lindo en la complicada clasificación de aquellas curiosas organizaciones docentes, que nos sentarían á nosotros como á un Santo Cristo un par de pistolas, *ni más ni menos*.

Y por fin el grato y ameno escritor F. J. N. *Demetrio Gutiérrez* viene en *El Heraldo* dando muestras de cordura y civilidad que halagan á quien, como yo, está hastiado de leer artículos insultantes.

Y fijándome en este último, debo hacer notar que bajo la mansa capa de la urbanidad, este articulista dice: "Rudo golpe sufrió primeramente el *laicismo* en nuestra enseñanza nacional; ahora parece como que le ha llegado su turno al Liceo ¿quién sabe lo que vendrá después?"

Y acerca de esto me urge decirle, si él lo ignora, que en las escuelas y aun colegios suizos se enseña religión, que lo mismo pasa en Alemania, y en Inglaterra (donde ahora mismo se piensa en aumentar el tiempo dedicado á esa asignatura), y en los Estados Unidos hay escuelas y colegios *confesionales* á miles, que en España *no se enseña religión en la segunda enseñanza*, que tampoco se enseñó en el Instituto Universitario, porque no hubo sacerdote que *de nombramiento y cuenta de la iglesia* la enseñara, que en Francia, en fin, se deja un día de la semana libre, el jueves, para que los niños reciban si lo tienen á bien clase de religión....

Pues ¿qué es eso de imitar y copiar en lo que bien nos place y no en lo demás á las naciones más cultas?

Y esos cariñitos á España, copian lo que dijo, no *uno*, sino don Manuel José Quintana ¿qué quiere decir? ¿Con que Ud. es también de los que creen en el atraso de la *querida Madre Patria*?....

Vaya, señor Redactor, que en vez de decirse á Ud., se lo dije á..... D. Gutierrez; volviendo sobre mis pasos, ahora le afirmo que la evolución de la segunda enseñanza, tal como la entienden los que saben, sería y positiva, ya estoy creyendo que se hará en Costa Rica.

¿Que se quiere destruir el Liceo? Falso.

¿Que se quiere destruir el sistema moderno de enseñanza? Más falso.

Que se quiere ir veinte años atrás? Falso, más falso, falsísimo.

Yo como *espectador*, que lo estoy viendo todo, le digo á Ud. que el plan y programa que están tratándose por la Comisión nombrada *ad hoc* será una verdadera gloria para Costa Rica, y la salvación de su juventud en cuanto á segunda enseñanza.

Con que, hasta la cuarta.

SPECTATOR.

REMITIDOS.

AL PUBLICO

Suplico se sirva no hacer ningún comentario de mí sobre el remitido titulado "Escándalo en Curridabat" que publicó Carlos Monge en el periódico "La República" n.º 1538, fecha 20 del corriente, firmándose Un Observador, mientras tanto les explico algo del por qué me ataca y después continuaremos.

San José, 22 de Octubre de 1891.

JUAN RAFAEL MORA CH.

DECRETO DE MUY UTIL APLICACION.

En catorce de Agosto de mil ochocientos ochenta y seis fué emitido por el Presidente de la República el siguiente decreto:

Art. único. La asistencia de los empleados públicos, dependientes del Poder Ejecutivo, á sus respectivas oficinas, será de 8 á 10 de la mañana, y de 11 de la mañana á 4 de la tarde, sin perjuicio de que concurren á horas extraordinarias cuando la necesidad lo exija.

Indudablemente, la aplicación de este decreto por todos los empleados públicos dependientes del Poder Ejecutivo, será de grande utilidad; así como es contraria al orden y á la igualdad la indiferencia demostrada por algunos de dichos empleados que llegan á sus oficinas hasta las 11½ de la mañana.

Alajuela, 18 de Octubre de 1891.

ZENÓN CASTRO.

REPRODUCCIÓN.

POLÍTICOS DE ANTAÑO.

HÉROES IGNORADOS

Ó LA LOTERÍA DE CARTONES.

El año de 1834 combatían en el campo sañudos y desesperados, dos bandos políticos de opuestas opiniones, llamados cristinos y carlistas; y llegó á ser la pelea tan feroz y encarnizada, que apareció aquella horrorosa ley, que tomó el título de represalias, que no daba cuartel al vencido.

El prisionero debía ser fusilado instantáneamente sin ningún género de conmiseración. Fué una ley bochornosa que servía más á la ira y á la obstinación que al conocimiento de la culpa.

No por eso el soldado perdía su serenidad, ni dejaba de buscar un deleite en sus breves momentos de reposo. No había compañía que no llevase su cantor, con su guitarra adherida al morral, y que no rascase sus cuerdas en alguna tregua de descanso y entonces una seguidilla ó una melancólica malagueña para recrear el ánimo de sus camaradas, que recompensaban con sus aplausos los cantos del trovador.

Otros soldados encontraban más deleite en el manejo de los naipes: sonaba el redoble del tambor, que indicaba media hora de descanso, y era de ver cómo se dividían los grupos, formando círculo sentados en el suelo para poner sus monedas de cobre sobre el rey de copas, la sota de oros ó el rey de bastos, á cuya carta daban

los muchachos armados el nombre de *Pretendiente*, aludiendo á D. Carlos.

Generalizose de tal manera el juego entre los soldados; eran tan continuados los sinsabores, las disputas y la desesperación de los que perdían sus ochavos, que el General en jefe del ejército del Norte prohibió el juego del monte, y dispuso que se diese cincuenta palos á todo soldado en cuya mochila ó morral se encontrase una baraja.

Faltó, pues, á los batallones y compañías su más agradable solaz, y buscaron la manera de topar con un nuevo entretenimiento, y del cual no desapareciese el sentimiento que naturalmente inspira el azar.

En la primera compañía del segundo batallón de los granaderos de la Guardia Real, había un soldado llamado Salvador Chamorrota, que, habiendo tenido que renunciar á su profesión de banquero, encontrándose cierto día en Pamplona, convocó á sus camaradas y les habló en esta sustancia:

—Compañeros: los que mandan mas que nosotros han prohibido el manejo de los cuatro palos, bajo pena de cincuenta ídem. Esta vida que llevamos es muy amarga si no viene la distracción por compañera. Yo he ideado un juego que no está al alcance de la ley. Juguemus desde ahora á la lotería de cartones.

Todos aplaudieron el pensamiento de Chamorrota; pero era preciso proceder á la compra de los cartones, las fichas y la bolsa, y se necesitaba para ello un capital de consideración, y se estableció una sociedad por acciones. En aquel tiempo el soldado carecía de prest; no había más que rancho *pelao*, y no diario; pero á fuerza de sacrificios heroicos, pudo cada soldado suministrar seis maravedises y *mercar* la lotería, que ascendió al importe de 11 reales, porque hubo necesidad de hacer grande acopio de cartones. Cada soldado adquirió su montoncito de judías, garbanzos ó chinas para apuntar los correspondientes casilleros, y Chamorrota fué nombrado por aclamación depositario de los utensilios del juego, y en los instantes de la maniobra voceador de los números que sacaba de la bolsa, á los cuales bautizaba de manera para que llegasen al alcance de todas las inteligencias. Por ejemplo, al número uno lo calificaba con el apelativo de *su único hijo*; al dos le daba el calificativo del *penitente*; al cinco *las llagas de Jesucristo*; al seis *el rizo de Mariquita*; al ocho *las bolas pegadas*; al quince *la mejor edad de la niña*; al veintidós *los ermitaños*; al treinta y tres *la edad de Jesucristo*; al sesenta y nueve *el arriba y el abajo*; al ochenta y ocho *los dos moscones*, y al noventa *el Padre Eterno*.

Marcha á discreción, redoble, parada de media hora, juego de lotería. Toque de fagina, reparto de premios por Chamorrota, acreditado de probo y excelente voceador. En marcha, y á esperar nueva ocasión, si antes no aparecía el enemigo y había que andar á tiros, á pesar de la fatiga y el cansancio, porque entonces no había ferrocarriles pero eran aquellos soldados poco parecidos á los de ahora, aun cuando desnudos y mal alimentados.

El día 22 de Abril de 1834 se encontraba en las inmediaciones de Alsásua, por orden superior, el cuarto regimiento de la Guardia. Alsásua es un pueblo de escaso vecindario, perteneciente al antiguo reino de Navarra, situado en el valle de la Borunda, teatro célebre de muchos encuentros con varia fortuna en la guerra de los siete años.

Al pié de las escarpadas sierras de Andía y las Amezcuas, hacían un breve descanso las tropas de la Reina entre las cuales se encontraba el segundo batallón de la Guardia, cuya primera compañía, casi en su totalidad, jugaba á la lotería de cartones bajo la dirección del soldado Chamorreta.

Oyóse el grito de alarma; cesa el juego y comienza el combate entre cristinos y carlistas. El cuarto regimiento de la Guardia abandonó el campo de batalla y retrocedió, combatiendo en dirección á sus alturas de Ormástegui. Se defendieron escalonando, primero por batallones, luego por compañías, y últimamente por mitades, porque el enemigo era superior y apretaba.

Batíanse con furor desesperado y se oyó, entre otras, la voz del entonces Coronel Narváez, que gritaba desde su caballo:

—¡Granaderos de la Guardia, imitad á mi regimiento de la Princesa, que ya que no ha sabido batirse, ha sabido morir!

La primera compañía del segundo batallón de la Guardia la mandaba D. Leopoldo O'Donnell y Burgués, hijo del conde de Abasbal, quien al escuchar los palabras de Narváez, exclamó:

—Mi Coronel, los guardias están demostrando que no les asusta la muerte.

Este distinguido Capitán sostenía el último escalón con fuego á quemarropa, al tiempo que su alférez Clavijo caía herido.

Gran parte de sus soldados se revolcaban en su sangre ó yacían muertos, y aquel escalón de la primera compañía del segundo batallón estaba destinado á ser el último de la retirada, porque, centuplicadas las fuerzas carlistas, cayeron encima y cerraron el ataque. O'Donnell no retrocedió y

aguardó la muerte sentado al lado de su compañero el alférez herido. . . . Diez soldados se mantuvieron firmes, haciendo fuego para amparar á O'Donnell y á Clavijo, hasta que el enemigo les arrebató las armas de la mano. Entre estos diez soldados se encontraba Chamorreta. Allí acabó la persecución en toda la línea.

El enemigo quedó dueño del campo; se replegó á los pueblos de la Borunda; los prisioneros, con otros á quienes cupo la misma suerte, fueron conducidos á Echarri Aranaz, en cuya Iglesia fueron encerrados. Esta Iglesia era muy pobre y se halla todavía situada, como entonces, á la entrada del pueblo; al salir de ella, y á muy poca distancia, se descende á un angosto valle, para luego seguir trepando hasta llegar al cementerio.

Dos horas después del combate sacaron de esta Iglesia á los oficiales O'Donnell, Clavijo y á los diez soldados granaderos de la Guardia, que con tanto tesón los habían defendido. Iban acompañados de crecido número de sacerdotes, que esforzaban con gritos y ademanes una piedad siempre sentida por aquellos reos de su virtud profesional.

En el vallejo esperaban tendidas en batalla las tropas carlistas. Descendieron los reos; iba delante O'Donnell, conduciendo del brazo al alférez Clavijo herido de bala en una pierna. Impuso á los circunstantes la figura del capitán O'Donnell; de elevada estatura, arrogante, blanco, rubio, como de raza irlandesa; ojos grandes y expresivos y admirable por su magestuosa serenidad. Estos fueron los primeros que, postrados de rodillas, recibieron la muerte. A Clavijo le vendaron los ojos, pero O'Donnell no lo consintió, y él mismo mandó á la escolta para que le hiciese fuego.

Murieron como buenos, los alentó el honor y los aguardaba la gloria.

Los jefes carlistas que habían presenciado el acto, meditaron antes de fusilar á los diez granaderos, y después de un breve conciliábulo, el más caracterizado de ellos se adelantó hacia los granaderos y les habló en esta ó parecida manera:

—Soldados, todos somos españoles; en nombre del rey legítimo, elegid entre tomar las armas en defensa de la justa causa ó ser fusilados, como lo han sido estos traidores que yacen en tierra, revolcados en su propia sangre. Gritad ¡viva el Rey! y seréis perdonados.

—¡Viva la Reina!—gritó Chamorreta.

Los jefes carlistas y los sacerdotes lanzaron un grito unánime de reprobación.

—¿Qué has dicho, desventurado?—esclamó uno de los curas.

Y respondió Chamorreta.

—¿No me habéis entendido? ¡Viva Isabel III! ¡Nos menospreciáis porque somos soldados rasos! ¡Valemos tanto como los que llevan charreteras, galones y entorchados; queremos seguir el ejemplo de nuestro capitán!

Grandes murmullos y treguas para deliberar. Creyeron que los nueve soldados restantes no querían seguir el ejemplo de Chamorreta, porque habían guardado silencio, y se preguntó uno por uno á todos, que replicaron con igual entereza que, entre la vida y la deshonra, optaban por la muerte.

Llegado este supremo instante, extremaron sus ruegos los capellanes y los frailes de las distintas órdenes religiosas que asistían á los reos; y si la pasión de su causa les inspiraba furor oratorio, y si la caridad les agolpaba el llanto, inútil fué todo para inclinar á aquellos soldados rasos que optasen entre el temor y la deshonra por la

vida; todo fué en vano, excepto los consuelos de la religión, para reconciliarlos con la buena muerte.

Destacóse de la formación una compañía entera, y llegada que fué frente á las víctimas á seis pasos de distancia, hizo alto y preparó las armas. En este instante exclamó Chamorreta:

—Antes de morir, quiero cumplir con un deber de conciencia. Llevo en el morral una prenda que no es mía, y deseo que se devuelva á su dueño.

Desprendióse tranquilamente del morral, y extrajo de él un par de alpargatas, una camisa sucia, un pedazo de pan moreno, un papel en el que iba envuelto como un cuarterón de arroz, y últimamente la bolsa con las fichas y los cartones de la lotería, atados con una tomiza, y entregando estos últimos enseres al fraile franciscano que le había auxiliado, le dijo:

—Esta es una compra hecha en sociedad, que no me pertenece. Yo le ruego que busque la manera, á fin de que vayan á poder del Comandante del segundo batallón de la Guardia, para que lo entregue á la primera compañía, y que los muchachos se diviertan en sus ratos de descanso.

Dicho esto, los carlistas que se habían destacado, prepararon las armas: sobre sus flancos replegaron los sacerdotes auxiliares con paso lento, y á grandes voces recitando el Credo; repetíanlo con fervor los reos agrupados, cuando al llegar á la parte aquella del símbolo que dice su único Hijo, rompió de súbito la compañía una descarga, y los mártires subieron al cielo.

ILDEFONSO ANTONIO BERMEJO.

La combatida antena
cruje, y en ciega noche el claro día
se torna: al cielo suena
confusa vocería,
y la mar enriquecen á porfía.

Á mí una pobrecilla
mesa, de amable paz bien abastada
me basta; y la vajilla
de fino oro labrada
sea de quien la mar no teme airada.

Y mientras miserable-
mente se están los otros abrasando
con sed insaciable
del peligroso mando,
tendido yo á la sombra esté cantando.

A la sombra tendido,
de hiedra y lauro eterno coronado,
puesto el atento oído
al son dulce, acordado,
del plectro sabiamente meneado.

Este poemita está en estrofas de cinco versos, 1º, 3º y 4º heptasílabos, y 2º y 5º endecasílabos; consuenan 1º con 3º, y 2º con 4º y 5º. Es lo que se llama *lira*. Se dice que esta obra es imitación de Horacio, Carmen II, que comienza:

"Beatus ille qui procul negotiis. . . ."

pero como dice Campillo, lo que el poeta latino se propuso fué "ponderar la insaciable codicia de Alfio el logrero," mientras que Fray Luis de León parece escribir un sincero elogio de la vida camprestre. Mas semejanza le encontramos nosotros con Marcial. Fr. Luis dice:

XXV.—Nuestro siglo de oro.—El siglo XVI, llamado de oro en nuestras letras castellanas, así como lo fué en Grecia el de Pericles y en Roma el de Augusto, no menos que el de Luis XIV en Francia, produjo innumerables escritores famosos, ya en la prosa ya en el verso, habiéndose en él cultivado todo género de obras literarias.

Entre los prosistas figuran el Maestro Juan de Ávila, Juan Valdés, Diego Hurtado de Mendoza, Fr. Luis de Granada y cien más, sobre todos los cuales ha de ponerse como remate y suma del humano ingenio el inmortal autor de Don Quijote, Miguel de Cervantes Saavedra, también considerado como gran poeta.

Jerónimo de Zurita, Ambrosio de Morales y Juan de Mariana, grandes historiadores.

Teresa de Cepeda, más conocida con el nombre de Santa Teresa de Jesús, San Juan de la Cruz y otros, escritores místicos.

Famosos principalmente como poetas Luis Ponce, por otro nombre Fr. Luis de León, Pedro Malón de Chaide, Garcilaso de la Vega, Baltazar de Alcázar, Alonso de Ercilla, Fernando de Herrera, apellidado el *divino*, Francisco de Figueroa, Diego de Hojeda, Juan de Arguijo, Bernardo de Valbuena y los dos Argensolas (Lupercio y Bartolomé).

El endecasílabo y sus combinaciones dominan desde esta época. La octava real sustituye definitivamente á la de arte mayor, y se adaptan admirablemente los versos y estrofas diversas al tema de las obras.

Tomaremos sólo algunas de las más bellas y delicadas composiciones.

Hé aquí el *Elogio de la vida del campo*, de Fr. Luis de León.

¡Qué descansada vida
la del que huye el mundanal rüido,
y sigue la escondida

GACETILLAS.

BIENVENIDA.—Dámosla muy sincera al Doctor don Antonio Zambrana, que hoy, según entendemos, llegará á esta capital.

Los talentos de tan notable jurisconsulto y orador discretísimo son de la sociedad costarricense bien conocidos, y de ahí que su llegada á la República sea motivo de verdaderos plácemes para el país en general.

Hombres de luces como el Dr. Zambrana, serán bien venidos siempre, para los pueblos que esiman la lucha de las ideas y el hoque de los principios, dilucidados por quien lo entiende.

DAMOS igualmente la enhorabuena á las respectivas familias de los señores Montealegres, don Fabián Esquivel, don Juan R. Mata, la señora de Gotay y otros costarricenses llegados antier por el vapor "Moselle."

Cincuenta y un pasajeros trajo ese vapor.

TAMBIÉN trajo el "Baldomero Iglesias," llegado el mismo día, cuarenta pasajeros más, entre los cuales hay varios de apellido Odio, á cuyas familias de aquí felicitamos.

MISCELÁNEA.

DESCUBRIMIENTO NOTABLE.—*El Porvenir*, de Cartagena,

Colombia, reproduce de *El Correo Nacional* la siguiente historia de un curioso hallazgo:

"Un atrevido grupo de mineros antioqueños, en una larga exploración á las montañas que constituyeron los dominios del Cacique Calarca, acaban de encontrar en el sepulcro de éste todas las joyas, instrumentos de música y armas del histórico Cacique. Todos estos instrumentos son de oro de gran ley y se prestan á estudios arqueológicos de importancia.

En la semana entrante saldrán de Manizales para Bogotá, y es de desear que el gobierno y los amantes del estudio de antigüedades indígenas reconozcan estos recuerdos de nuestros antepasados, pues son dignos de figurar en nuestro Museo ó en cualquier otro de los Museos de Europa. Hasta hoy es el primer hallazgo de importancia de las riquezas que poseían nuestros Caciques, las cuales como es sabido, al morir éstos se depositaban en su tumba ó sepulcro."

Y agrega además:

"Por los años de 1858 se hicieron descubrimientos semejantes en la provincia de Chiriquí, Departamento de Panamá, y si mal no recordamos, el valor de lo encontrado en un antiguo cementerio indígena pasó de cien mil pesos."

Curioso hallazgo, en verdad, pero no raro. Si en nuestra América tuviésemos sabios apasionados por los estudios arqueológicos, fácilmente pudiéramos reconstruir la historia del pasado.

El día que se descubra una Necrópolis antigua de los Indios, ya sea en el Sur ó en el Norte de América, se descubrirán también grandes tesoros.

ANUNCIAN de Cherburgo que el buque submarino *Goubet* ha hecho sus experiencias oficiales ante una

comisión presidida por el Almirante de la escuadra de la Mancha.

La comisión se hallaba reunida á bordo del *Marengo*, pero algunos de sus miembros seguían en una chalupa los movimientos del submarino.

El *Goubet* salió libremente del arsenal con una velocidad de cerca de seis nudos por hora; recorrió la rada en todos sentidos, apareciendo en la superficie y hundiéndose para reaparecer más lejos.

Los tripulantes de la escuadra seguían las evoluciones con el más vivo interés, y los marinos del *Marengo* no dejaron de experimentar cierta emoción al ver que después de una inmersión más prolongada que las precedentes apareció el *Goubet* á algunos metros del acorazado.

Habiéndolo pedido la comisión, el submarino se sumergió á cinco metros y se detuvo en esa profundidad, completamente inmóvil.

Cuando volvió á la superficie se le unió al *Marengo* con un hilo telefónico, y el Almirante Gervais se puso á conversar con los marineros encerrados dentro de la pequeña embarcación.

Las experiencias del *Goubet* alcanzaron verdadero éxito, y todos los que las presenciaron quedaron sorprendidos al pensar en las consecuencias que puede tener el uso de la terrible máquina en las guerras futuras.

TODOS los diarios de Guayaquil han dado cuenta del oficio dirigido al Gobierno por el Cónsul del Ecuador en Buenos Aires, en el que se anunciaba que cien familias españolas llegadas á las márgenes del Plata, están dispuestas á trasladarse al Ecuador, mediante una oferta positiva de trabajo remunerador en las labores del campo y el previo abono de los respectivos pasajes.

AVISOS.

LOTERÍA

DEL

Hospicio Nacional de Locos.

Sorteo para el 15 de Noviembre próximo: \$7,500 en premios.

1 Premio.....	de \$4,000 00
2 id.	" " 200 00
4 id.	" " 100-00
10 id.	" " 50-00
100 id.	" " 20-00
10 Aproximaciones.....	" " 20-00

Las compras de Billetes en cantidad no menor de \$25 tendrán un descuento de 10 0/10 diez por ciento.

Junta de Caridad.—San José, Octubre 12 de 1891.

C. Mora A.,
Secretario.

AVISO.

Con el objeto de reunir el mayor número posible de antigüedades indígenas para enviar por cuenta del Gobierno á las próximas exposiciones de Madrid y de Chicago, el señor Ministro de Fomento ha tenido á bien comisionarme para comprar todas las piezas arqueológicas y curiosidades de carácter histórico que se presenten al Museo Nacional, ya sean de oro, cobre, piedra, barro ú otra sustancia cualquiera.

Las personas que deseen exhibir objetos, sin perder el derecho de propiedad, pueden depositarlos en este Museo quien los enviará á las referidas exposiciones devolviéndolas á su debido tiempo á los dueños respectivos, en seguridad de lo cual se les dará un recibo firmado por el Director del Establecimiento.

ANASTASIO ALFARO.

Museo Nacional de Costa Rica.
San José, 20 de Octubre de 1891.

—54—

senda por donde han ido
los pocos sabios que en el mundo han sido!

Que no le enturbia el pecho
de los soberbios grandes el estado,
ni del dorado techo
se admira, fabricado
del sabio moro, en jaspes sustentado.

No cura si la fama
canta con voz su nombre pregonera,
ni cura si encarama
la lengua lisonjera
lo que condena la verdad sincera.

¿Qué presta á mi contento
si soy del vano dedo señalado,
si en busca de este viento
ando desalentado
con ansias vivas, con mortal cuidado?

¡Oh monte! ¡oh fuente! ¡oh río!
¡oh secreto seguro, deleitoso!
roto casi el navío,
á vuestro almo reposo
huyo de aqueste mar tempestuoso.

Un no rompido sueño,
un día puro, alegre, libre quiero;
no quiero ver el ceño
vanamente severo
de á quien la sangre ensalza, ó el dinero.

Despiértenme las aves
con su cantar sabroso no aprendido;
no los cuidados graves
de que es siempre seguido
el que al ajeno arbitrio está atenido.

—55—

Vivir quiero conmigo,
gozar quiero del bien que debo al cielo,
á solas, sin testigo,
libre de amor, de celo,
de odio, de esperanzas, de recelo.

Del monte en la ladera
por mi mano plantado tengo un huerto,
que con la primavera
de bella flor cubierto,
ya muestra en esperanza el fruto cierto.

Y como codiciosa
por ver y acrecentar su hermosura,
desde la cumbre airosa
una fontana pura
hasta llegar corriendo se apresura.

Y luego sosegada,
el paso entre los árboles torciendo,
el suelo de pasada
de verdura vistiendo
y con diversas flores va esparciendo.

El aire el huerto orea,
y ofrece mil olores al sentido;
los árboles menean
con un manso ruido,
que del oro y del cetro pone olvido.

Ténganse su tesoro
los que de un falso leño se confían;
no es mío ver el lloro
de los que desconfían
cuando el cierzo y el ábrego porfían.